

ESTRUCTURA FAMILIAR, CONTROL SOCIAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS ENTRE GRUPOS ÉTNICOS EN LEÓN

ÓSCAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ*

1. INTRODUCCIÓN

La comunidad gitana ha constituido en España una minoría étnica con una cultura propia. Esto ha provocado que sufriera un proceso histórico de segregación étnica, que se ha traducido en escasa visibilidad social y cultural de este colectivo en la vida cotidiana de nuestro país. Esto se ha traducido en una marginación, producto, como suele suceder en casi todos los casos de segregación étnica, de un largo proceso histórico que bien lo podemos remontar al siglo XVI.

El pueblo gitano parece ser que, siempre ha tenido la conciencia de ser un pueblo «acorralado» a lo largo de la historia. Esa marginación se muestra en la actualidad, cuando les encontramos viviendo los barrios periféricos de nuestras ciudades y, a veces, en condiciones deficitarias en cuanto a dotaciones y servicios. Aunque su situación está mejorando progresivamente, la proporción de las familias integradas socio-laboralmente en la sociedad mayoritaria es pequeña, aunque creciente.

Por otra parte, los datos estadísticos señalan que es la comunidad que más rechazo genera en la sociedad española. Los estereotipos que se han creado sobre su conducta impiden ver la riqueza cultural que ellos mismo han aportado a la sociedad y, al mismo tiempo, les impide a ellos ver la riqueza cultural de los otros.

Una imagen abultada y estereotipada ha quedado desde la literatura del Siglo de Oro que gustaba de utilizar la figura del gitano o la gitana como recurso «exótico» o cómico. Hombres y mujeres que cecean, que se dedican al robo y al engaño relacionado con dinero y animales. Hombres, tal como recoge Leblond (1982), que

* Professor Titular de Antropología Social da Universidade de León. oscar.fernandez@unileon.es.

aparecen también como volatineros o prestidigitadores, y mujeres, como hechiceras o que se decidan a decir la buena ventura.

Sus apariciones literarias son en el género picaresco, como *El coloquio de los perros*, o *La gitanilla*, de Cervantes, o *El donado hablador Alonso*, de J. De Alcalá, donde roban y engañan por las mismas razones que lo hace *La pícaro Justina* o *El Lazarillo de Tormes*, o *Guzmán de Alfarache*, por la razón de la necesidad. Esta imagen literaria ha calado en el imaginario colectivo payo, y la ha reconstruido en rechazo hacia todo lo que signifique vinculación con la comunidad gitana.

En este trabajo vamos a presentar la estructura y configuración de la familia y sociedad de la comunidad gitana en el momento actual, utilizando datos del trabajo de campo realizado con jóvenes de entre 16 y 23 años, que pertenecen a este grupo étnico, participantes en un proyecto artístico y de investigación en el que, a través de la publicación en la red, de su vida cotidiana, mostraban su forma de estar, de ver, y de relacionarse con su entorno físico, social y laboral. A partir de la información recogida en este trabajo de campo, trataremos algunos aspectos más relevantes como puede ser la estructura social y familiar, el reparto de roles dentro de la familia, haciendo especial incidencia en el papel de la mujer, y por último, haremos una breve referencia a la repercusión de las nuevas tecnologías en los jóvenes con los que se ha trabajado.

2. ESTRUCTURA SOCIAL Y FAMILIAR

La estructura de la sociedad gitana, esta organizada a partir de las relaciones de parentesco y basándose en dos ejes clasificatorios de estatus: el sexo y el grupo de edad. El sistema (ARDEVOL, 1986), se articula en linajes patrilineales, de manera que cada persona pertenece a uno de ellos y todos ellos agotan la comunidad gitana, es decir, ningún gitano lo es si no puede decir cuál es su grupo. El linaje patrilineal, al que los gitanos suelen llamar *raza* se articula a partir de personas que se consideran descendientes de un antepasado común al que todas ellas se pueden vincular a través de conexiones masculinas. La filiación, la adscripción al grupo de parientes, es pues patrilineal, los hijos pasan a formar parte del linaje del padre de forma prioritaria y automática. Enunciados como «es más importante el lado del padre» o «lo que importa es el hombre», están haciendo referencia a este hecho. Este linaje tradicional gitano puede llegar a alcanzar las cuatro o cinco generaciones de profundidad.

De la misma forma, y también relacionado con la familia, el prestigio dentro del grupo gitano, no se tiene, hay que ganarlo, y no se puede conseguir fuera del parámetro de comportamiento marcado por el sexo y la edad. Ese se incrementaría por dos vías: el cumplimiento de las obligaciones, la prudencia, el conocimiento de la tradición, y la capacidad de consenso; y la riqueza que permite la generosidad y el derroche. El honor y su vigilancia, es una cuestión masculina y además, es un com-

ponente de prestigio de primer orden, que lejos de ser una mera cuestión personal, afecta a toda la familia y al linaje. La autoridad actúa a todos los niveles y es la de los hombres mayores. Son ellos los que toman las decisiones importantes para el linaje y ellos son los más respetados.

Aunque este esquema general se mantiene, si está trastocado, sobre todo en grupos débiles económicamente, o en otros que establecen alianzas de poder con los no gitanos.

Por ello se puede decir que lo más importante para el pueblo gitano es su familia. El pueblo gitano tiene una visión amplia de la familia. Incluyen en ella, dependiendo de la cercanía y del contacto, a primos de los padres y a sus hijos, de tal modo que la consideración de la familia es extensa, como en la mayoría de las sociedades tradicionales.

En esta línea van los argumentos recogidos en el trabajo de campo con los chicos y chicas gitanos participantes en el proyecto: Así, uno dice: «La familia es lo más importante, sin ella no sería nada»; Otro señala: «Es lo más importante en mi vida, lo más importante en la vida de una persona»; «sin ella no sería nada, es el motor de mi vida» apunta otra chica; «la familia es un honor, una unión, el todo» concluye otra.

Aunque la estructura de familia extensa tradicional no siempre se mantiene, cuando estos jóvenes hablan de su familia, generalmente incluyen a individuos como tíos o primos que no forman parte de su familia nuclear. Y cuando hacen referencia a ésta, la mayoría habla de unos padres que tienen entre 40 y 45 años, y que tienen entre 3 y 4 hermanos, si bien los más mayores, que están casados, ya tienen sus propios hijos.

Hay que hacer notar que cuando hablamos de familia extensa gitana, no nos estamos refiriendo a familias que comparten una misma vivienda, sino a familias que actúan unitariamente en muchos aspectos de la vida cotidiana, en especial económicamente, y que, lógicamente, se vinculan a una misma localidad.

3. EL REPARTO DE ROLES

La familia, para estos jóvenes gitanos, es donde «se aprenden las cosas más importantes de la vida»; donde «se aprenden las costumbres», donde se aprende a «ser educado». Se aprende «el respeto a los mayores», «a la propia familia», «a la vida», y se aprende también «a saber defenderse en el día a día».

Aunque, claro está, dentro de la familia, cada uno tiene su papel. Y el reparto de papeles dentro de la familia gitana es similar al de cualquier familia tradicional.

Así, el padre es el que ejerce la autoridad, el que decide y el encargado de ganar lo necesario para el sustento. Es «el que manda», el que «trae el dinero a casa», «el que pone las reglas».

La madre es la encargada de llevar la casa, de administrar el dinero que le da el marido y, muchas veces, de ayudarle en el trabajo, además de encargarse del cuidado y educación de los hijos. Es la que «se encarga de las tareas de la casa», «se encarga de la casa y los niños», «la que administra y se preocupa de la educación».

Y los hijos, como es lógico, siguen el camino de los padres: los hijos mayores ayudan al padre, y las hijas a la madre. Es en este contexto de cooperación en la unidad doméstica, donde también podemos encontrar explicación al absentismo escolar que tradicionalmente ha afectado a los niños y especialmente a las niñas gitanas; es decir, la necesidad de contar con ayudas familiares para el cuidado de la casa, el cuidado de los hermanos más pequeños, etc.

Lo que nos relatan estos jóvenes es que, actualmente, aunque en líneas generales estos valores se mantienen, lo que sucede es que no están tan rígidamente delimitados como antes, hay mayor flexibilidad. Esto supone que en el caso de ellos, que están asistiendo a algún ciclo formativo o curso de capacitación, la preocupación por la educación y la preparación para el futuro implica tanto al padre como a la madre, y ambos se interesan por la buena marcha y progresos de los hijos.

Cuando falta uno de los padres, o los dos, esto repercute fuertemente en la familia, como sucede en algún caso que nos relatan. Si es el padre el que falta, su papel, el de la autoridad paterna es fácilmente suplido por otro miembro de la familia, el abuelo o un tío. Pero si es la madre la que falta, su papel es más difícil de suplir, y se hacen cargo de los niños los abuelos o los padrinos. Pero siempre funciona la solidaridad y una forma de vivir la familia que es diferente a la paya. Nos dice una chica gitana: «yo tengo siete hermanos y alguna es casi como una madre, 32 sobrinos y algunos son como hermanos, otros como hijos y otros como sobrinos, propiamente».

De todos es conocida la solidaridad gitana, aunque en muchos casos, para los payos, sólo se conozca en sus manifestaciones externas. De hecho, el porqué de la amplitud y extensión de la familia gitana podría encontrarse en la necesidad de protección de un pueblo que durante siglos ha sido perseguido y rechazado.

Esa solidaridad se muestra también en las celebraciones y en las situaciones en las que la familia extensa se reúne. Son ocasiones especiales, de bodas, o en Navidad, pero también en fiestas de pedida o pidimientos, en las comuniones o en los cumpleaños donde se muestra la familia en todo su esplendor, y «la unión, el alboroto, la diversión» afloran, también «el arte», «el gozo», «el júbilo», y «el sentir» gitano.

Además, las relaciones familiares son muy estrechas y generalmente continuas; no se limitan a visitas esporádicas, como suele suceder muchas veces entre los payos. Los lazos de solidaridad, consejo, autoridad, son incesantes y el trato puede ser diario, y es que los amigos son los parientes normalmente.

Ya hemos dicho antes que la autoridad familiar la ejerce el padre. Pero hay circunstancias de especial trascendencia en las que intervienen otros miembros de la

familia: los abuelos, hermanos mayores de los padres, tíos, etc. Respecto a éstos, la comunidad gitana se suele referir a los tíos, para denominar a lo que en etnografía son ancianos, hombres de 50 años o más, que se mantienen en buena forma física y mental y que pueden ostentar atributos simbólicos como el sombrero o el bastón. La opinión de estos miembros de más edad es siempre escuchada y respetada, y normalmente, en cuestiones de gravedad no suele haber divergencias entre ellos.

De esta forma, el prestigio de esos individuos, ya sea dentro de una familia, o dentro de la comunidad gitana, no se tiene, hay que ganarlo, y no se puede conseguir fuera del parámetro de comportamiento marcado por el sexo y la edad. Ese se incrementaría por dos vías: el cumplimiento de las obligaciones, la prudencia, el conocimiento de la tradición, y la capacidad de consenso; y la riqueza que permite la generosidad y el derroche. El honor y su vigilancia es una cuestión masculina y además, un componente de prestigio de primer orden, que lejos de ser una mera cuestión personal, afecta a toda la familia y al linaje. La autoridad actúa a todos los niveles y es la de los hombres mayores. Son ellos, los tíos, los que toman las decisiones importantes para el linaje y son los más respetados.

Todo esto forma parte de la cultura gitana, es lo que hace a los gitanos en general, y a los jóvenes que participaron en este proyecto artístico en particular, sentirse «orgullosos de formar parte de una raza», «de sentirse protegido por ella», «de tener unas costumbres que compartir», en definitiva, de «ser gitano».

4. LA SITUACIÓN DE LA MUJER GITANA

La mujer siempre está supeditada al hombre: a los de su familia mientras permanezca soltera, y a su marido cuando se casa. Aunque es ella la que organiza el núcleo familiar y la actividad doméstica, el hombre es quien toma las decisiones de cierta importancia que afecten a toda la familia. Pero a pesar de su supeditación al marido, ella siempre mantiene estrechos vínculos con la familia de orientación. La mujer nunca tendrá poder. Pero su influencia, con ayuda de su temperamento, puede llegar a ser grande si ha demostrado su virtud, ha sido útil a su madre, en el trabajo, en su casa, cuidando de sus hermanos pequeños, ha parido hijos, sobre todo varones, y ha sabido sacar adelante a su familia.

Pero esta situación está cambiando de forma paulatina. Hace tiempo que existen gitanas que se rebelan contra esta situación de diferentes formas, ya sea por la soltería, matrimonios mixtos, pero quizá, más que revelarse contra la supeditación, lo que se muestra es rechazo al abuso de ésta. El acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación también ha trastocado la forma de vida más tradicional, y la mayoría de gitanos jóvenes reconocen que ya nada es como antes, que ellos ya no son como los de antes.

Ahora se preocupan más por estudiar y tratan de formarse, de aprender un oficio. La manera de vestir ya no es una forma de identificación. Los gitanos ya no están tan encerrados en su mundo, ni los payos en el suyo. Es normal relacionarse entre sí, aunque los gitanos siempre hablan de discriminación, de que están discriminados. Y en esta interacción también conocen otras familias payas, otras con las que comparar y ver que hay diferencias. Y señalarlas. Así, nos dicen que los hijos de los payos «tienen más libertad», «para salir, para divertirse»; «Y las chicas payas, más, nosotras tenemos que respetar más las costumbres». La necesidad de ayudar en la familia, y cooperar en las tareas domésticas está presente: «las chicas payas tienen más libertad, porque las familias payas son menos numerosas, hay menos hijos». Sin embargo también tiene sus ventajas, hablando sobre los tipos de familia dicen: «es mejor la nuestra, hay más unión»; «hay más convivencia, más ocio juntos». Y esto repercute también en la relación entre los miembros: «los gitanos tenemos más relación con los padres que los payos»; «entre los gitanos las familias se quieren más».

De la misma forma, cuando hablan de las relaciones familiares, el argumento más recurrente es el hecho de que «son buenas, porque hay mucha confianza y respeto», «aunque no tienes casi libertad», señalan las chicas. Y es que si las normas están claras, todo el mundo sabe cual es su lugar. También nos dicen «es buena, hay una relación intensa, es una vida muy familiar», «estamos muy unidos».

De igual manera podemos constatar que las chicas se sienten a veces discriminadas dentro de la familia: «a veces hay mucha protección», y eso, claro está, repercute en su autonomía e independencia.

Esas diferencias de género en los jóvenes actuales se siguen plasmando por ejemplo cuando se les pregunta por la diferenciación que hacen de lugares de ocio, de trabajo, diversión. Así, generalmente consideran mayoritariamente que el espacio para los varones, el espacio masculino por excelencia es «el bar», o incluso «el campo de fútbol», es decir, un lugar para la relación social, para la relación con el otro, un lugar orientado hacia el exterior. Aunque también hay quien señala que «no hay un lugar exclusivo para los hombres».

Por el contrario, como espacio femenino, se señala «la cocina», «la casa», «las tiendas para comprar», o más específicamente «las tiendas de ropa». Es decir, es un lugar amplio y diversificado, pero dedicado más a una misma, o a la misma familia, a una relación interior, cercana, es un lugar amplio e interior. Incluso se señala «el centro de salud, de planificación familiar», o «la peluquería».

5. FAMILIA, LENGUAJES Y TRADICIÓN

Relación directa con la familia y sus costumbres, tiene el conocimiento y transmisión de la lengua. El romanó, romaní o lengua de los gitanos, de los rom o roma,

está relacionada con las lenguas indoarias. Al ser una lengua de un grupo minoritario y marginado, ha recibido poco reconocimiento, incluso por sus propios hablantes, por los gitanos, y eso a pesar de permitir la comunicación de gitanos asentados o procedentes de cualquier país. Esto ha contribuido a que actualmente, pocos jóvenes la conozcan, lo que supone una pérdida cultural. Han llegado a aprender «alguna palabra», o en el mejor de los casos, «algunas frases». No obstante, sí reconocen que sería interesante conocerla, porque «forma parte de nuestras raíces», «de nuestra cultura», y sí se considera «una costumbre que no se debía perder». Actualmente son los mayores quienes lo hablan: padres, tíos abuelos, ya sea para comunicarse entre sí, ya para solucionar algún litigio, o para hablar con otros gitanos «extranjeros» en reuniones o asambleas de los roma.

Ahora los jóvenes se manejan en otro lenguaje, el lenguaje de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, del que consideran les va a servir para manejarse en la sociedad, formarse y encontrar un trabajo. Estos nuevos lenguajes son utilizados fundamentalmente por las nuevas generaciones, con el criterio de que «todo lo que sea avanzar es bueno», y además «las costumbres van cambiando con los tiempos y los medios de comunicación».

Aunque también hay críticos con las nuevas tecnologías, y así se nos dice: «el romanó es útil para los gitanos, el internet, para la sociedad» ó «el caló es más interesante, porque internet no es usado por los gitanos en general», sobre todo si son personas mayores. Y es que, «los gitanos se transforman y se pierden muchas cosas», aunque prefieren internet al teléfono móvil con el que han tenido esta experiencia artística: «el teléfono móvil es un mecanismo de control; internet, es más interesante, te sirve para comunicarte, para conocer gente diferente».

A través de esta oportunidad que han tenido estos jóvenes gitanos de León de, cómo ellos dicen, «mostrar la normalidad en la que vivo», han visto la importancia de las nuevas tecnologías, al menos para ver y conocer gente diferente, y para darse cuenta de que, a pesar de la queja continua de la discriminación, «hay gente que acepta a los gitanos».

6. CONCLUSIONES

La comunidad gitana, como grupo étnico, se caracteriza por poseer una serie de patrones culturales de comportamiento comunes que configuran su contenido étnico, su bagaje cultural propio que lo diferencia de otros grupos, ya sean los payos, o cualquier colectivo de inmigrantes, con los que están en contacto en la vida cotidiana y se relacionan habitualmente.

Aspectos como el origen común, la tradición nómada, la lengua, la valoración de la edad y la experiencia como principios ordenadores de estatus, etc., son elementos

que han permitido mantener su identidad social y cultural como grupo, incluso a pesar de los muchos avatares que históricamente han padecido.

En este sentido, como hemos visto, los valores familiares son el elemento de cohesión más importante para la mayoría de la comunidad gitana. Son además, un referente de identidad que rige pautas de comportamiento tanto dentro del grupo como en la unidad doméstica. Y es un criterio que rige también la vida económica del grupo, y cualquier actividad encaminada al sustento.

Esa idea de comunidad gitana como grupo étnico, lleva implícita la interacción del grupo con otros grupos o colectivos con los que se relaciona, de tal manera que sus elementos culturales no son estáticos. Y a ello hacen referencia los más jóvenes, cuando tratan de formarse para convivir con la cultura mayoritaria, sin dejar de ser gitanos. Esto es mucho más notable en nuestro contexto social y cultural actual en el que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación trastocan la vida cotidiana de los individuos, del grupo que sean.

La participación de estos chicos y chicas gitanas en un proyecto como el tratado, en el que es fundamental el uso de las nuevas tecnologías, telefonía móvil, publicación y emisión de imágenes en internet, nos da una oportunidad única para poder comprobar que las culturas bien integradas no sucumben ante la consunción que podría llegar a imponer un progreso desmedido, que se mantienen las costumbres y se adaptan las tradiciones a los nuevos tiempos, y la comunidad gitana ha podido utilizar estos recursos para difundir y dar a conocer más su cultura a través de casos concretos, de jóvenes que tiene nombre y que como todos los demás pelean por desarrollar su proyecto de futuro de acuerdo con su Cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO BUEZAS, Tomás (1990) – *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos*. Barcelona: Anthopos.
- CALVO BUEZAS, T. (1990) – *¿España racista?* Barcelona: Anthopos.
- FERMOSO, P. (1992) – *Educación intercultural: la Europa sin fronteras*. Madrid: Narcea.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (2000) – ‘Integrated Education’ or the process of integrating the Gypsy Community. En CAUL, L. & MACWILLIAMS, S., ed. – *Managing Violent Behaviour in the secondary School. A European Perspective*. Unión Europea: Stanmilis Press, p. 43-56.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (2002) – *El orgullo de ser gitana. Representaciones culturales de una mujer gitana*. SIBBALD, K. M. & DE LA FUENTE, R., eds. – *Las representaciones culturales de la mujer en la cultura hispánica*. MacHill University, Universitas Castellae, p. 125-132. (Col. N.º 7 Estudios Hispanoamericanos),
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (2006) – *Educating for Differences in a Gypsy community in Spain. An exercise in Integration*. «European Journal of Intercultural Education», 17: 4, p. 373-391.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1999) – *Alumnos gitanos en la escuela paya. Un estudio sobre las relaciones étnicas en el sistema educativo*. Barcelona: Ariel.

- McCARTHY, C. (1994) – *Racismo y curriculum*. Madrid: Morata.
- PUJADAS, J. J. (1993) – *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios (1973) – *Nosotros los gitanos*. Barcelona: C. L.
- SAN ROMAN, Teresa, comp. (1986) – *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza.
- SAN ROMÁN, Teresa (1980) – *La celsa y la escuela de barrio*. En KNIPMAYER, M. et al. – *Escuelas, pueblos y barrios*. Madrid: Akal.
- SAN ROMAN, Teresa (1997) – *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- SMITH, T. (1997) – *Recognising Difference: the Romani 'Gypsy' child socialisation and education process*. «British Journal of Sociology of Education», vol. 16: 2, p. 243-256.
- SOMOZA, J.; FERNÁNDEZ, O. et al. (2006) – *Familia, Trabajo y Espacio. Situación de la comunidad gitana en León*. Universidad de León.
- TOMLINSON, S. (1990) – *Effective schooling for ethnic minorities*. «New Community», vol. 16: 3, p. 337-347.
- TRIANDIS, H. C. (1988) – *Forwards Pluralism in Education*. In MOGDIL, S., ed. – *Multicultural Education*. London: The Falmer Press, 77-99.
- VARIOS (1993) – *Vivir entre dos culturas*. Barcelona: Sebal UNESCO.

